



Manifiesto SUSTENTA tu CLIMA

El cambio climático es la mayor amenaza global a la que se enfrenta la humanidad en este comienzo del tercer milenio. España es uno de los países más afectados de Europa por el cambio climático y sin embargo vivimos de espaldas a esta realidad.

La última década ha sido la más calurosa desde que tenemos registros directos de temperatura a partir de 1850. Si la temperatura media en superficie ha subido 0,74 °C en el planeta en el último siglo, y 0,93°C en Europa en España la subida ha sido de 1,5°C. En este periodo se han reducido nuestros glaciares en un 75%. De hecho, un estudio de la Universidad de Zaragoza señala que nos quedaremos sin glaciares de montaña entre los años 2015 y 2.020. Las olas de calor y las sequías son cada vez más frecuentes. Las predicciones para este siglo son especialmente alarmantes para Andalucía: fenómenos meteorológicos extremos, africanización del sur peninsular, la extensión de enfermedades antes relegadas a las zonas tropicales, menos playas, disminución de los recursos hídricos, Doñana seriamente amenazada, etc, Todos estos factores, están ya teniendo ya graves consecuencias para sectores importantes de la economía como el agrario y el turístico. Aún así, seguimos siendo el país más alejado de cumplir sus compromisos asumidos bajo el protocolo de Kioto.

El cambio climático nos afecta a todos. Los científicos nos avisan que es imprescindible que la temperatura global no aumente más de 2°C respecto a las temperaturas preindustriales para evitar que se desencadenen impactos con dramáticas consecuencias ambientales, económicas y sociales.

El hombre impacta profundamente en el clima. El último informe del **IPCC** demuestra con total rotundidad que si existe el cambio climático y que el hombre es el principal responsable del calentamiento global ocurrido en los últimos 20 años. Desde nuestra revolución industrial, en 200 años hemos vertido a la atmósfera un 30% más de **CO₂** de lo que nunca ha habido en 650.000 años. En este sentido el hombre ha entrado en el sistema climático como un elefante en una cacharrería, precipitando cambios que de otra manera hubieran ocurrido a una escala temporal mucho más amplia. De hecho, el 80% de los gases de efecto invernadero está relacionado con la producción y el consumo de energía por parte del hombre. El **CO₂** es el principal gas de efecto invernadero, consecuencia de la quema de combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas para producir energía. Es fundamental cambiar nuestro actual modelo energético fósil basado en el uso de fuentes derivadas del petróleo, en un modelo energético basado en fuentes energéticas limpias.



Los países industrializados son los principales responsables de las emisiones de gases con efecto invernadero, sin embargo, el tercer mundo son los que más sufren sus consecuencias; en particular África. Hay consenso en que el cambio climático hará crecer vertiginosamente el número de refugiados ambientales. Entre las consecuencias más graves para el tercer mundo está la pérdida de producción agraria que aumentaría la inseguridad alimentaria, mayores dificultades para disponer de agua y mayor vulnerabilidad a enfermedades y catástrofes climáticas como sequías o inundaciones. Frenar el cambio climático se convierte así en un elemento imprescindible de justicia y solidaridad.

Todas las iniciativas son importantes. Por ejemplo, desde **SUSTENTA** estamos desarrollando un programa de cooperación internacional con los campamentos de refugiados saharauis en Argelia, para sustituir bombas de gasoil por sistemas de bombeo eólico limpio renovable. Se trata de evitar exportar nuestros modelos energéticos caducos y sustituirlos por sistemas limpios, autóctonos, y renovables. En definitiva, un nuevo modelo de relación energética con nuestro ambiente.

En conclusión, la lucha contra el cambio climático es tarea de todos. Es un deber ético improrrogable. Hacemos un llamamiento a intentar cambiar nuestros hábitos de vida a un estilo eco-responsable. Todos los ciudadanos podemos frenar el cambio climático utilizando el transporte público en lugar del coche, ahorrando energía en nuestros hogares y lugares de trabajo y ejerciendo un consumo responsable. Todos y cada uno de nosotros somos necesarios para efectuar este cambio de nuestra forma de vida; de entender las relaciones entre nosotros y la tierra que nos cobija.

Asimismo hacemos un llamamiento a todas las instituciones, públicas y privadas, para que adopten políticas activas, coordinadas, efectivas y urgentes que frenen las emisiones de gases de efecto invernadero.

Es hora de actuar. Hemos pasado de un periodo de diagnósticos a una época de consecuencias. Es hora de cambiar, de escuchar al corazón de la tierra y actuar en consecuencia.